



## "Afrontar el riesgo de su Palabra"

*El Evangelio es Palabra de Dios en palabras humanas y por eso es fuente de vida siempre nueva, también en estos tiempos de pandemia. Pero para que esta pueda, florecer es necesario poner en práctica las palabras de Jesús, traducirlas en actos de fe, de amor, de esperanza.*

(...) «*En tu palabra echaré las redes*»[1].

Jesús a Pedro, para que pudiese experimentar la potencia de Dios, le pidió la fe: creer en Él, y creer incluso en algo que humanamente hablando era imposible, es más, absurdo; pescar de día cuando la noche había sido tan avara.

Nosotros también, si queremos que vuelva la vida, si deseamos una pesca milagrosa de felicidad, tenemos que creer y afrontar, si es necesario, el riesgo de lo absurdo, que a veces, su Palabra trae consigo.

Sabemos que la Palabra de Dios es vida, pero se alcanza pasando a través de la muerte; es ganancia, pero se obtiene perdiendo; es crecimiento, pero se alcanza disminuyendo.

¿Cómo resolver, por tanto, el estado de cansancio espiritual en el que podemos encontrarnos?

Afrontando el riesgo de su Palabra.

A menudo, influenciados por la mentalidad de este mundo en el que vivimos, también nosotros creemos, a veces, que la felicidad esté en poseer o en hacerse valer; en divertirse o en dominar a los demás, en sobresalir, en dar gusto a los sentidos; en comer, beber... pero no es así.



Probemos a afrontar el riesgo de cortar con todas estas cosas; dejemos que nuestro yo corra el riesgo de la muerte completa. ¡Arriesguemos, arriesguemos! Una, dos, diez veces al día.

¿Qué sucederá? Por la noche sentiremos que el amor vuelve a florecer dulcemente en nuestro corazón; volveremos a encontrar una unión con Dios que ya no esperábamos; volverá a resplandecer la luz de sus inconfundibles inspiraciones; nos invadirá su consuelo, su paz y volveremos a sentirnos bajo su mirada de Padre. Y, envueltos, de este modo, por su protección, volverá a nacer en nosotros la fuerza, la esperanza, la confianza, la certeza de que el Santo Viaje es posible; (...) sentiremos la seguridad de que el mundo puede ser suyo.

¡Pero es necesario arriesgarse a la muerte, a la nada, al desapego! ¡Este es el precio! (...)

*Chiara Lubich*

*Extraído de: "Afrontar el riesgo de su Palabra", en: Chiara Lubich, La Vida un viaje, Ciudad Nueva, Madrid 1994, págs. 91-93.[1] Lc 5,5.*

### Queridos lectores!

“¡El amor no se detiene!” – Éste es el mensaje, simple y profundo, de este número de nuestro Noticiero Mariápolis. El amor enraizado en la relación con un Padre que nos ama inmensamente nos hace ser más familia global (páginas 2, 9, 11 y 13), nos impulsa a compartir nuestros bienes (página 4), nos abre el corazón y la mente al diálogo con todos (página 6)

y es fuente inagotable de fantasía y creatividad en encontrar formas nuevas cada vez, para acercarnos a los demás (páginas 5, 8, 10 y 12). Es un camino, el camino por excelencia, para vivir una vida realizada (páginas 14 y 15). ¡Que tengan una buena lectura!

*Joachim Schwind  
Oficina de Comunicación Focolares*

## Hacia un tiempo nuevo: el de la familia universal



*¿Qué ha puesto en evidencia esta pandemia en la vida social y eclesial? ¿Qué ha suscitado en el Movimiento de los Focolares? ¿Cómo vivir el tiempo nuevo y desconocido que nos espera? Amplio diálogo con María Voce. De una entrevista con Radio Inblu (Italia).*

**D.:** Desde el 18 de mayo se podrá celebrar nuevamente la Misa, con todas las precauciones naturalmente. Un breve comentario suyo...

**María Voce:** Hemos seguido siempre la Misa del Papa, ha habido miles de ocasiones para rezar juntos en streaming. Pero no podemos esconder que el cristianismo es una religión que se encarna, es necesario también estar físicamente presentes en los acontecimientos, participar más directamente y de una manera más vital en los misterios del cristianismo mismo. Por ello, participar en la Eucaristía de un modo real es algo que ciertamente nos faltaba y es un regalo que ahora vuelve a nosotros. Así que estamos dispuestos a tener todos los cuidados, a tomar todas las precauciones con tal de no perder esta oportunidad.

**D:** Cierto. En este periodo han sucedido muchas cosas, hemos tenido que cuestionar comportamientos, compras... Según su parecer, la pandemia ¿qué está evidenciando en la vida social, y por tanto, también en la vida eclesial?

**María Voce:** Está evidenciando cosas buenas y pueden ser también cosas malas.

La primera que quisiera subrayar es la igualdad entre todos, es decir, esta pandemia nos ha demostrado que las personas, frente a este pequeño patógeno, este virus que nos ha afectado, son todas iguales porque afecta a los poderosos como a los pobres, a los ricos como al que no tiene nada, a los niños como a los adultos, a los que están en la cárcel como a los que están fuera. Así que en este sentido realmente todos somos iguales.

Al mismo tiempo esta pandemia ha evidenciado también muchas desigualdades que no son debidas al hecho de ser humanos, de ser personas, sino que son creadas por las culturas, por los prejuicios, por los estilos de vida, por lo cual hay quienes pueden permitirse el

cuidado y quienes no pueden permitírselo; hay quienes tienen una casa donde pueden aislarse y quienes se ven obligados a quedarse con más personas en un espacio muy reducido; quien perdiendo su trabajo puede echar mano de su cuenta bancaria donde había reservado sus ahorros, y quien no tiene a dónde acudir y por lo tanto, al perder su trabajo, se expone al hambre él y su familia.

Por eso, las desigualdades desgraciadamente se han hecho aún más evidentes. Y esto debe hacernos pensar, porque lógicamente son desigualdades que no las quiere Dios, no las quiere la naturaleza humana, sino que las determinan la mala voluntad de las personas que no han sabido administrar bien los dones que Dios nos ha dado. Por lo tanto, debemos compensar estas desigualdades para que, una vez pasada la pandemia, no nos encontremos en peor situación que antes; al contrario, que la constatación de la igualdad nos favorezca en la elaboración de programas que respeten esta igual dignidad de todos.

**D:** En cambio ¿en la comunidad eclesial?

**María Voce:** En la comunidad eclesial me parece que ha hecho emerger lo esencial, porque han caído muchas cosas: se ha visto que no es esencial la Iglesia en cuanto edificios, sino la Iglesia como comunión; que no es esencial ir cada día a visitar a Jesús sacramentado sino que es esencial amar al hermano, es esencial responder con amor a quien está a nuestro lado, es esencial volver a extraer del Evangelio las palabras que Él nos dejó y en las que tenemos que inspirarnos. Así que también ha hecho caer muchas cosas en el plano eclesial.

Pero esto puede hacernos solo bien, porque nos impulsa a ese renacimiento del que habla continuamente el Papa Francisco, a esa resurrección, a ese volver a empezar para reformar verdaderamente la Iglesia de una manera vital, no de un modo institucional o formal.

**D:** De estas cosas esenciales ¿cuál es la más esencial?

**María Voce:** Me parece que lo más esencial es tener presente que somos la única familia humana. Por lo tanto, la única familia humana debe impulsarnos a todos a cuidarnos los unos a los otros, a cuidar también la creación, que es la única casa que contiene a esta única familia humana; cuidar con responsabilidad, con atención, precisamente porque el cristianismo nos hace mirar esta realidad también con responsabilidad. Todos somos miembros de una familia, pero todos somos responsables de esta familia, así que cada persona de esta familia es importante, tiene derechos pero también tiene deberes. Tener esta responsabilidad colectiva.

Y creo que esto debe animarnos a hacer propuestas, a hacer programas, a ver lo que se puede hacer para lograr realmente la inclusión de todos; a hacer propuestas tanto en la economía como en la política, capaces de mirar realmente al bien común, y no al bien de uno u otro, no a los intereses de una u otra parte, sino al bien de todos. Por lo tanto, hacer propuestas que tiendan a la comunión de bienes a un nivel más universal.

Además la Iglesia –y de hecho también nosotros como Movimiento de los Focolares– es universal, no tiene límites. La Iglesia en cierto sentido compite en igualdad de condiciones con el virus; el virus no teme las fronteras, pero tampoco la Iglesia tiene miedo de las fronteras, la Iglesia es universal porque es la familia de Dios en toda la tierra.

A esta familia de Dios es a la que debemos mirar y trabajar para que sea tal; es decir, ver cómo crear estructuras que favorezcan el desarrollo integral de todos, que respeten la historia de cada pueblo, la cultura de cada pueblo, el modo de vida de cada pueblo, sin querer coaccionarlo con la idea de hacer que evolucione según nuestros modelos, según nuestros planes. Al mismo tiempo, poniendo a disposición unos de otros los talentos de los que Dios ha dotado a cada pueblo, a cada cultura, a cada persona; poniéndolos a disposición de los demás para que todos juntos podamos hacer del mundo esa casa común cada vez más bella, cada vez más digna de ser habitada por los hijos de Dios.

**D:** María Voce, como Movimiento de los Focolares ¿qué ha provocado en ustedes este periodo? ¿Qué reflexiones están haciendo?

**María Voce:** Ha provocado lo que ha provocado a todos, en el sentido que también nosotros nos encontramos de un día a otro sin poder disponer de nosotros mismos, ni personalmente ni como Movimiento. Por tanto, tuvimos que cambiar todos los programas. Para nosotros este es un año importante porque es el año del centenario del nacimiento de Chiara Lubich; tenemos en programa la Asamblea general del Movimiento en el mes de septiembre; teníamos programados varios encuentros preliminares a la Asamblea para su preparación. Y todo esto saltó de un momento a otro, de un día a otro, por tanto nos encontramos frente a una absoluta incapacidad de prever, de programar y de pensar qué podíamos hacer. Lógicamente esto nos perturbó.

Al mismo tiempo, aprendimos de Chiara Lubich a vivir el momento presente, a querer solo lo que Dios nos pide que hagamos, a no querer, por tanto, otra cosa más que su voluntad; y juntos –precisamente escuchándonos unos a otros, tratando de comprender las exigencias de unos y de otros–, tratar de escuchar lo que Dios quería decirnos a través de esta situación. Y para hacer esto,

antes que nada cambiamos todos los programas, pero siempre teniendo en cuenta tanto el bien de aquellos que debían participar en estos programas, como el interés de aquellos que a causa de este cambio sufrirían tal vez pérdidas económicas, sufrirían serias consecuencias, muchas realidades así.

Lo hicimos, lo hicimos con entusiasmo sin dejarnos desconcertar completamente por ello. Y estamos viendo que estaba en los planes de Dios porque esto nos ha llevado a una mayor esencialidad en la vida, a un deseo de revisar también nuestros estilos de vida; a una mayor sobriedad a la hora de decidir si hacer o no una compra ahora, a posponer un gasto que estaba planeado, a postergarlo o a cancelarlo por completo, para poner a disposición lo que habíamos pensado para responder a una necesidad más inmediata.

Nos ha llevado a ver en qué estado están todas nuestras familias. Muchos de los nuestros, como otros, han perdido su trabajo y no saben cómo hacer; esto ha promovido una comunión de bienes más completa, más abierta, más transparente entre todos. Por tanto, nos hemos comunicado más las necesidades y los requerimientos, pero también lo que la Providencia nos ha enviado. Y debemos decir realmente que la Providencia nos ha demostrado una vez más que es verdadera, que es una realidad, que el Padre envía lo que es necesario a sus hijos si sus hijos quieren vivir para Él y viven el amor recíproco.

Por consiguiente ha vuelto a evidenciar, en cierto sentido, el resorte que nos mueve y este amor que es el amor que Dios ha puesto en nuestros corazones, no como focolarinos sino como personas, como seres humanos. Como focolarinos se colorea aún más porque se convierte en amor hasta la unidad, es decir, un amor que es capaz de dar la vida unos por otros, de arriesgarlo todo. Esto realmente ha sido algo que ha movido al Movimiento en todo el mundo.

También el Movimiento, igual que la Iglesia, es universal, por lo cual hemos sufrido por lo que sufrían los nuestros en China, como los nuestros en el continente americano, como los nuestros en Oriente Medio, en todas partes, o como en Italia, y todo lo hemos vivido juntos, de manera que los nuestros que tenían más daban a los que tenían menos. Nos han llegado ayudas de China, de Corea, de Japón, de Oriente Medio y de Siria. Quizás nos ayudaban dándonos ánimo, mensajes de saludo, pero todos afirmaban que esta gran familia que vive el Ideal que nos dejó nuestra fundadora, Chiara Lubich, quería ser una cosa sola y estar a disposición de los demás, con esta unidad para ayudar al mundo a ser una cosa sola.

*De una entrevista a Alessandra Giacomucci para la columna Ecclesia (Radio InBlu), 8 de mayo de 2020.*



## Una comunión de bienes que da testimonio de la Fraternidad

La crisis del Coronavirus también nos interpela, en cuanto “gran familia” de los Focolares, para que reveamos nuestros estilos de vida y nos llama a intensificar el testimonio de la fraternidad.

En todo el mundo las comunidades, las asociaciones y la gente del Movimiento se han puesto en acción para responder a las necesidades de las personas a su alrededor. Estamos muy agradecidos por todo ello. Pero el impacto de la pandemia crea nuevas pobreza y desigualdades.

Para ir al encuentro de las necesidades de muchas personas con las que estamos en contacto, como también de obras y actividades en los territorios, especialmente los más vulnerables, se ha creado en el Centro Internacional del Movimiento un fondo específico ‘**Comunión de bienes COVID-19**’.

### *Donar por transferencia bancaria:*

PIA ASSOCIAZIONE MASCHILE OPERA DI MARIA  
Código IBAN IT 28 L 05034 21900 000000008888  
Código BIC e SWIFT BAPPIT21H65



*Como causal de la transferencia,* escoger uno de los siguientes destinos:

- COVID-19-Personas y familias
- COVID-19-Obras y trabajo
- COVID-19-Formación de jóvenes

*O bien (para el que no quiera indicar un destino):*

- COVID-19-Comunión de bienes extraordinaria.

## Evangelio Vivido: Eso en lo que creo

Soy peluquera y hago servicios a domicilio. Un día una joven señora, que se había casado hacía poco tiempo, me llamó diciéndome que esperaba un hijo. Triste, me confió que quería divorciarse porque la suegra le hacía la vida imposible. La escuché largo y tendido, y le aconsejé que esperara. A los pocos días me llamó la suegra porque quería cortarse el pelo, ella también. Y enseguida me habló muy mal de la nuera. “¡Qué raro – le respondí -, justo hace dos días fui a su casa y la oí decir sólo cosas muy bonitas de Usted...”. Cuando volví a ver a la nuera, le dije: “Su suegra me habló muy bien de Usted, se ve que la quiere mucho...”. Algunos días después la familia se encontró con ocasión de una fiesta. Suegra y nuera se volvieron a ver después de meses y fue un momento muy bueno, como ellas mismas me contaron. Me agradecieron: “¿Quién te enseña las cosas lindas que nos cuentas?”. Entonces pude explicarles aquello en lo que creo: ese Evangelio que enseña a ser instrumentos de paz.

(F. – Pakistan)



*a cargo de Stefania Tanesini  
(Tomado de Il Vangelo del Giorno,  
Città Nuova, año VI, n.3, abril-mayo 2020)*



## ¡Amar una aldea a la vez sin parar!

*L'esperienza della comunità di Bangalore, in India, durante il lockdown per l'emergenza coronavirus.*

“Cuando descubres que de repente todo se cierra por 21 días y no sabes cómo será el futuro cercano. Cuando se detiene el trabajo que te ha mantenido hasta ahora y no sabes cómo se desarrollará la situación, ¿qué hacer? Creo que es la experiencia que en este momento se vive no solo en India, sino en muchos países del mundo y en Italia, que estuvo entre los primeros que lamentablemente hizo esta experiencia de incertidumbre. Aquí también, vivimos la misma situación. Excepto que aquí, como dicen las noticias, hay 450 millones de personas que viven con trabajos saltuarios, sin ningún tipo de seguridad, y la mayoría sin ahorros. Por lo tanto, no poder ir a trabajar significa comer menos todos los días y tratar de sobrevivir.

En nuestra comunidad del focolar de Bangalore surgió la pregunta. ¿Cómo ayudar a las personas necesitadas? ¿Cómo podemos involucrar a otras personas encerradas en la casa? Todo comenzó con un mensaje en WhatsApp que uno de nosotros le envió a Kiran, un seminarista que vive en una aldea que visitamos hace algún tiempo. “En tu aldea, ¿hay familias necesitadas?”. En el pueblo, que se encuentra en el estado indio de Andhra Pradesh, hay unas 4560 familias y una parroquia con 450 familias católicas. Kiran (que significa “rayo” en el idioma local) precisamente, esa tarde, paseando, había visitado varias familias que le confiaron su temor por el futuro. Ya estaban comiendo kanji (arroz hervido con mucha agua que bebes y saboreas con un poco de ají verde) desde hacía unos días y no sabían cómo lo habrían hecho durante estos 21 días de encierro. No es normal que los adultos hablen con un joven sobre sus problemas y Kiran había regresado a casa algo preocupado. Luego, al abrir el celular, vio el mensaje y entendió que Dios le daba una respuesta a la solicitud de ayuda de esas familias. Entonces nos pusimos a trabajar.

Kiran comprendió cuántas eran las familias que tenían más dificultades y preparamos el mensaje para enviar a todas las personas que conocemos, con detalles y cuentas corrientes a dónde enviar la ayuda. Nos hemos fijado un objetivo para ayudar al menos a 25 familias, con una bolsa de arroz de 25 kg y una bolsa de verduras, comida suficiente para unos 15 días para una familia, con un costo de 1500 rupias, unos 20 euros.

La respuesta fue inmediata. Asistieron muchas personas, familias y también mucha gente joven. Quién mil, quién tres mil, quién cinco mil rupias. En pocos días alcanzamos el objetivo establecido. Pero las contribuciones continuaron y hemos llegado a ayudar a más de 30 familias. El promedio de cuatro personas por casa significa que esta ayuda ha llegado al menos a 120 personas.

Pero también en muchas otras aldeas donde hay personas que sabemos que tienen muchas necesidades. Entonces comenzamos a ayudar en otros lugares también. Ahora estamos ayudando a tres aldeas, siempre con personas del lugar que conocen bien la situación y saben cómo ayudar de la manera más adecuada. Como Chiara Lubich nos había enseñado a amar a las personas una por una, también nos parece en este caso: ¡amar una aldea a la vez, pero sin parar! Es poco, son gotas pero muchos se han movilizad. Aquí en la diócesis de Bangalore, donde también contribuimos, el esfuerzo del arzobispo ha sido y es muy grande para ayudar a muchos trabajadores atrapados aquí por el lockdown, a través del centro social.

Desde Bangalore ahora también pasamos la iniciativa a Mumbai, Nueva Delhi y Goa, para que lo que tenemos pueda circular tanto como sea posible. Al final, como todos vivimos, todo pasa y esas pocas gotas de amor que logramos dar permanecen y llenan nuestros corazones y los corazones de los demás”.

*La comunidad del focolar de Bangalore – India*



## La fraternidad universal en **diálogo con personas de convicciones no religiosas**

*Construir un mundo unido sin distinción de raza, religión, condiciones económicas y sociales.*

“Nosotros tenemos como Movimiento, como nueva Obra nacida en la Iglesia, una vocación universal, ya que nuestro lema es: “Que todos sean uno”. No podemos prescindir de ustedes, porque están en el todos, de lo contrario quitaríamos la mitad del mundo o al menos un tercio del mundo, y lo excluiríamos, mientras decimos “que todos son uno”. Así, en mayo de 1995, la fundadora del Movimiento de los Focolares, Chiara Lubich, explicó las razones que llevaron al Movimiento a buscar y desarrollar un diálogo con personas que no se reconocen en un credo religioso.

Hablamos de ello con Luciana Scalacci, de 73 años, de Abbadia San Salvatore (Italia). No creyente, es miembro de la Comisión internacional e italiana del Centro del diálogo con personas de convicciones no religiosas del Movimiento de los Focolares.

**En el Movimiento, la búsqueda del diálogo con personas de convicciones no religiosas tiene raíces profundas. ¿Cuáles son las etapas más importantes?**

El “Centro del diálogo con los no creyentes” nació en 1978 y al año siguiente, por primera vez, personas de convicciones no religiosas participaron en reuniones promovidas por el Movimiento de los Focolares. Chiara invitó a todo el Movimiento a una apertura hacia los no creyentes considerando que todos somos “pecadores” y, por lo tanto, podemos hacer un camino común de liberación y construir juntos la fraternidad universal. En 1992, el Centro promovió el primer

congreso internacional titulado “Construyendo juntos un mundo unido”. “Vuestra participación en nuestra Obra es esencial para nosotros”, dijo Chiara. Sin vosotros (como sin sus otros componentes) perdería su identidad”. En 1994 el segundo congreso. En su mensaje, Chiara dijo: “nuestro objetivo es contribuir a la unidad de todos, comenzando por el Amor hacia cada persona. Por lo tanto, trataremos de ver cuán grande es la aspiración a la fraternidad universal y la unidad en la humanidad en todos los niveles”.

Después de la desaparición de Chiara, en 2008, la presidente Maria Voce confirmó varias veces que las personas con convicciones no religiosas son una parte esencial del Movimiento.

**En la década de 1970 no era común que un Movimiento de inspiración cristiana abriera sus puertas a los no creyentes... ¿cuáles eran los objetivos?**

La unidad de la humanidad, dar concreción al “Que todos sean uno”, porque el mundo unido se construye con los demás y no contra los demás.

**¿En dónde se basa la posibilidad de construir un diálogo entre creyentes y no creyentes?**

Sobre la existencia de valores comunes, como la fraternidad, la solidaridad, la justicia, la ayuda a los pobres. En común también está el hecho de que todos tenemos una conciencia personal que nos permite reflexionar sobre estos valores individualmente pero también colectivamente, para convertirse en patrimonio de todos.



## ¿Encontraron dificultades en este camino?

El diálogo desde diferentes posiciones no siempre es fácil. Relacionarse con contenidos concretos y realizar algo práctico es más simple porque la práctica no distingue entre color, religión e ideas. Las dificultades surgen cuando de la práctica pasamos a valores, ideologías, estructuras. El diálogo puede encallar. Pero esto no sucedió. Chiara le pidió a los creyentes y a nosotros “amigos” que nos pusiéramos en actitud de máxima apertura, no para hacer un acto de caridad, sino para enriquecernos mutuamente y hacer el camino juntos hacia un mundo mejor.

## ¿Cómo te acercaste a los Focolares como no creyente y cómo cambió tu vida?

Un día, nuestra hija nos escribió diciendo que había encontrado un lugar donde poner en práctica los valores que le habíamos transmitido: había conocido a la comunidad de los focolares de Arezzo. No conocíamos el Movimiento, nos preocupamos, teníamos que ir a ver qué era. Pero inmediatamente tuvimos la impresión de estar en un lugar donde había respeto por las ideas de los demás, encontramos una apertura nunca antes vista. El encuentro con el Movimiento fue como una luz que me llevó a tener la esperanza de construir un mundo mejor.

## ¿Has estado con Chiara Lubich varias veces? ¿Qué valor ha tenido esta relación personal?

En el 2000, en una reunión pública, respondiendo a una pregunta mía, dijo: “... también para nosotros el hombre es remedio para el hombre, pero ¿qué hombre? Para nosotros es Jesús. En todo caso hombre. Tómenlo así porque es uno de los suyos, es un hombre”. Fue entonces cuando comprendí que el Movimiento era el lugar donde podía comprometerme, y entendí por qué, incluso como no creyente, siempre me había fascinado la figura de Jesús de Nazaret. Sucedió que me invitó a acercarme a ella para un saludo personal, yo que no soy nadie. Fue un saludo que me penetró, entendí cuán era su amor por mí. En una carta, de la que rescato palabras proféticas, me escribió: “Querida Luciana... hemos dado muchos pasos juntos y nos



hemos enriquecido mutuamente. Ahora, como tú dices, debemos hacer este camino cada vez más visible para que muchos otros puedan encontrarlo. Conocemos el secreto: vamos adelante amando”.

## En estos años de diálogo, ¿cómo se pasó de la contraposición entre un “nosotros” y un “ustedes” para sentirse “unidos en el nosotros”?

El escepticismo inicial fue lo primero que se superó. Por parte de los no creyentes, la preocupación de que fuera una acción proselitista. Por parte de los creyentes, la preocupación, creo, de que los no creyentes intentaran cuestionar sus certezas, su fe. La única que nunca tuvo ninguna preocupación fue Chiara. Experimentábamos cada vez más que el gran recurso para caminar hacia la meta de la fraternidad universal es el diálogo. Poco a poco, ha ido creciendo la confianza entre las “dos partes”, y ya no nos sentimos “un nosotros-ustedes” sino “unidos en el nosotros”.

## Un desafío decisivo es involucrar a los jóvenes. ¿Qué sensibilidad encuentras?

No todos los jóvenes están muy informados acerca de la apertura hacia los que no se reconocen en ninguna fe religiosa, pero con los que he tenido la oportunidad de conocer han mostrado interés por esta realidad. Después de conocernos, una chica escribió: “Sentí este diálogo como una faceta de ese precioso diamante que Chiara nos dio... no lo incrustemos”.

Claudia Di Lorenzi

# Evangelio Vivido

## Desorden

Estoy matriculado en la Facultad de Psicología y vivo con otros compañeros en una residencia donde podemos utilizar la cocina común cuando no vamos al comedor. Uno de nosotros, además de ser desordenado en sus cosas, solía dejarla sucia después de utilizarla. Hoy en la mañana pasé por la cocina para prepararme un café y encontré todo patas arriba porque él había recibido huéspedes y había dejado todo ahí.



No fui el único que notó ese caos; alguien más, indignado, sugirió que dejáramos todo como estaba para que el culpable se diera cuenta. Pero poco después, en mi habitación, mientras me preparaba para estudiar, no lograba estar en paz; seguía pensando en el desorden de la cocina... ¿Qué era mejor hacer? ¿Darle una lección al otro o hacer un acto de caridad?

Sin demora, volví a la cocina, me puse a lavar los platos y los vasos, saqué la basura... Después regresando a la habitación me parecía entender mejor lo que leía. La vida con los demás es una forma de educación que completa las lecciones que escucho en la universidad.  
(G. T. – Francia)

## Dar confianza

Era un hombre de unos cuarenta años, con el rostro triste y que se presentaba mal: ropa descuidada y sucia, olor a alcohol y nicotina... No me pidió dinero, sino trabajo, uno cualquiera. Claramente necesitaba ayuda. ¿Qué habría hecho Jesús en mi lugar?



Decidí invitarlo a mi casa pues tenía algunos arreglos que hacer. Antes, él me había contado que acababa de salir de la cárcel y tenía que pagar la libertad condicional, pero no tenía nada. Su esposa lo había dejado. Después, hizo el trabajo que le había pedido y le pagué. Antes de llevarlo al sitio en donde pasaba la noche, me preguntó si tenía alguna otra tarea para proponerle.

Hablé con algunos amigos y le encontramos otros trabajitos para que hiciera. Volvió varias veces. Mientras tanto crecían la confianza y el respeto recíproco. Después de un mes, lo dejamos de ver. Yo temía que hubiese regresado a la cárcel. Pero un día, me llamó por el celular: “Gracias por todo lo que has hecho por mí, por la confianza que me diste, Conseguí

pagar la libertad condicional y comprarme un celular. Ahora tengo un trabajo fijo. ¡Estoy muy feliz!”  
(A. L. – Estados Unidos)

*a cargo de Stefania Tanesini (Tomado de Il Vangelo del Giorno, Città Nuova, año VI, n.3, abril-mayo 2020)*



## Filipinas: una Mariápolis online



«La necesidad agudiza el ingenio». Siguiendo lo que expresa este refrán, el 14 y 15 de mayo pasados la comunidad de los Focolares del área metropolitana de Manila (Filipinas) organizó la primera Mariápolis online.

«Estábamos desesperados. Nos vimos bloqueados, nosotros dos solos, y nos pareció que teníamos que afrontar nuestros problemas, dejar de lado nuestras diferencias y empezar de nuevo. Gracias por el amor que nos demostraron». Éste es uno de los tantos feedbacks que recibimos de los que se inscribieron y participaron a través del zoom en la primera Mariápolis online, los días 14 y 15 de mayo en las Filipinas.

La inesperada cuarentena comunitaria a causa del Covid-19 nos impulsó a buscar los medios para conseguir que nuestro pueblo se conectara y se nutriera de la espiritualidad de la unidad. La idea nos surgió a raíz de haber visto la transmisión online de la Santa Misa que había comenzado para un pequeño grupo de miembros del Focolar, pero que muy pronto resultó ser una cita cotidiana de alrededor de dos mil personas.

Nos parecía que, si bien por un lado ya no podíamos realizar nuestros proyectos para “celebrar y encontrarnos con Chiara” en su Centenario, por el otro Dios nos abría este camino y nos permitía hacerlo por más que fuera en pequeños grupos. Constatando el entusiasmo que expresaban los que participaban en la Misa, a través de los mensajes en el chat de Facebook, fue muy claro que con sólo 30 minutos online era posible hacer una experiencia de Dios.

Mientras nos preparábamos para la Mariápolis, tuvimos nuestras primeras experiencias con el zoom, por ejemplo durante la Semana Mundo Unido y el Run4Unity. Nos resultó evidente que debíamos “ir” a la Mariápolis, para estar al lado de nuestra gente, en este momento tan difícil. No iba a ser fácil: los “mariapolitas” estaban en sus casas, con todas las distracciones y muy probablemente comprometidos en muchas cosas al mismo tiempo: niños que atender,

comida que preparar, tareas que realizar, etc. Incluso las disparidades en el servicio de internet en un país en vías de desarrollo como el nuestro son un gran reto. Por ello nuestra Mariápolis tenía que durar sólo dos días, y cada vez sólo dos horas. En un primer momento pensábamos llamarla de otra manera para gestionar las expectativas de la gente. Pero al final todos queríamos que fuese justamente “Mariápolis”, como todas las Mariápolis vividas hasta ahora.

Y queríamos que no fuese un Webinar, sino una Mariápolis, una Ciudad de María, porque necesitábamos tener a María entre nosotros, ser como ella, como nos lo enseñó Chiara, para llevar a nuestra gente la presencia de Jesús en medio de nosotros, para que esta experiencia pudiera iluminar nuestra vivencia de la pandemia.

Las personas anotadas eran más de 950, no sólo de todo el territorio de las Filipinas, sino también de otros países asiáticos, de América Latina, de Canadá, Estados Unidos y algunos de Europa. El programa, disponible en Live-Streaming para un número infinito de participantes, preveía cantos, experiencias relacionadas con la actual situación pandémica, inputs espirituales y una hora de comunión profunda por grupos.



Un participante manifestó muy bien lo que fue esta Mariápolis: “Ha sido sin lugar a dudas un signo concreto del amor de María por todos nosotros. Como madre nuestra, ella conoce realmente nuestras necesidades personales y comunitarias. Con el tema que se escogió para la Mariápolis, las charlas, las experiencias y las canciones, ella nos alimentó con la comida y las vitaminas adecuadas tanto para el cuerpo como para el alma”.

Romé Vital

## Médico entre la fe y el trabajo

*Gabriela Bambrick-Santoyo es doctora en medicina interna. Nació y creció en Ciudad de México y es miembro activo y comprometido de la comunidad de los Focolares desde 1987. Actualmente trabaja como Directora del Programa Asociado del departamento de medicina interna en un hospital en el norte de Nueva Jersey, hoy un punto álgido en la actual pandemia coronavirus COVID-19. Publicamos un extracto de la entrevista realizada por cruxnow.com*



**Gabriela, ¿puedes decir algo sobre cómo tu fe católica y la espiritualidad de los Focolares inspiran tu vocación de médico?**

Mi vocación como católica, formando parte del Movimiento de los Focolares, y mi vocación como médico son inseparables. Nací católica y conocí el Movimiento de los Focolares cuando tenía unos dieciocho años. Ese encuentro cambió mi vida porque era la primera vez que sentí el impulso por vivir el evangelio del “ama a tu prójimo como a ti mismo”. Esto me cambió profundamente y fue lo que guió mis acciones, tanto como persona que como médico.

**¿Cómo ha sido estar en primera línea en la pandemia COVID-19 en un punto álgido en Nueva Jersey?**

Ha puesto a dura prueba mi fe. Sobre todo el miedo a la muerte. Se convierte en una posibilidad muy real cuando ves tanta muerte alrededor. Una vez que dices sí al llamado a dar la vida por los demás, que todos nosotros como cristianos tenemos, ¡las gracias llueven dentro y fuera de ti! ¡Realmente les así!

También he tenido que preguntarme qué significaba “amar a los demás como a ti misma” en esta pandemia. Cuando comencé a ver pacientes, tenía miedo. Quería entrar rápidamente... y salir de la habitación lo antes posible. Luego, un golpe de escena: mi hija, una saludable chica de dieciocho años, fue hospitalizada con COVID.

Por la noche, me llamaba llorando desde su habitación del hospital, diciendo: “Mamá, he perdido toda mi dignidad. Tengo que ir al baño y no me dejan salir. No quieren entrar y me siguen empujando a mi habitación y en algún momento pensé que tenía que ir al baño en el piso”. Esto me destruyó y me pregunté si estaba haciendo algo similar con mis pacientes. En ese momento, decidí cambiar para darles a mis pacientes una vida plena, tener una mayor comprensión y que nunca se sintieran abandonados.

**Debe ser muy difícil lidiar con la muerte al ritmo con que la has visto en las últimas semanas. Es muy difícil para todos nosotros solo imaginarlo.**

Es cierto, pero a veces también hay gracias. Uno de mis pacientes era una señora de noventa años muy enferma, que básicamente sabía que iba a morir de COVID-19 y estaba en paz. Mi acto de misericordia consistió en estar allí en los últimos momentos de su vida. Con tiempo, no solo con mi paciente, sino también con su familia por teléfono. Nunca olvidaré cuando le dije que su familia la quería mucho y que estaba en paz y que sabía que estaba preparada y me estrechó la mano. Esto es misericordia. Tuve otro paciente con quien tuve lo que yo llamo una “situación de doble golpe”. Además de ser un paciente COVID, era muy agresivo, no completamente estable y dijo que me golpearía si no hacía X o Y. No me recordé de inmediato que esta persona también es hija de Dios y que tenía que mirarla con paciencia, amor y misericordia. Una vez que vio esto en mis ojos, su ira comenzó a desvanecerse. En el camino a la hospitalización en otra sala, se volvió hacia mí, me sonrió y dijo: “Tú y [la enfermera X] fueron los únicos que se tomaron el tiempo para explicarme las cosas”.

**¿Qué diferencia marca tu robusta vida de oración y tus compromisos teológicos en la forma en que practicas la medicina en estas circunstancias?**

La oración ha sido un pilar central de mi vida y me ha permitido superar esta crisis. Es en la oración que encuentro paz y consuelo. Es en la oración que me encuentro en Dios.

Por último, participo en reuniones semanales (reuniones vía zoom) con mi comunidad de los Focolares. Todas estas cosas juntas son como la armadura que me permite enfrentar esta crisis.

## Semana **Laudato sí** por los cinco años de la encíclica **del Papa**

*Una campaña global que ha involucrado a miles de fieles a través de seminarios interactivos y formativos sobre el cuidado de la casa común. Convocada por el Papa fue organizada por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral con el apoyo de un grupo de partners católicos.*

Del 16 al 24 de mayo se ha llevado a cabo la Semana Laudato Sí con el título “Todo está conectado”, una campaña global con ocasión del 5° aniversario de la encíclica del Papa Francisco sobre el cuidado de la casa común.

El evento ha involucrado a comunidades católicas de todo el mundo haciendo participar a diócesis, parroquias, movimientos y asociaciones, escuelas e instituciones para profundizar el compromiso de cada uno en la salvaguardia de la Creación y la promoción de una ecología integral.

Por un fuerte deseo del Papa fue organizada por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, con el apoyo de varios partners católicos entre los cuales el Global Catholic Climate Movement (Movimiento Católico Global por el Clima) que comprende a más de 900 organizaciones católicas mundiales, entre las cuales el Movimiento de los Focolares.

Durante la Semana varias fueron las iniciativas online siguiendo las líneas indicadas por la Laudato Sí. Por la emergencia Coronavirus, de hecho, se llevó a cabo totalmente online a través de seminarios interactivos y formativos.

El 24 de mayo se concluye el evento con una jornada mundial de oración: a las 12 del mediodía (hora local de cada huso horario), cada uno podrá rezar por la Tierra con esa oración. El Papa en el mes de marzo envió un video mensaje en donde alentada a los fieles a participar para proteger nuestra casa común. Juntos, a través de la acción y la fe, podemos resolver la crisis ecológica. “¿Qué clase de mundo queremos dejar a los que vendrán después de nosotros, a los niños que están creciendo? – afirma el Papa -. Renuevo mi llamado urgente a responder a la crisis ecológica. El grito de la tierra y el grito de los pobres ya no pueden esperar más. Cuidemos la creación, don de nuestro buen Dios Creador”.

En estos cinco años, la encíclica del Papa ha sacudido las conciencias de muchos ciudadanos. Han surgido muchas comunidades de personas con el objetivo de hacer algo por el ambiente, impulsados por las palabras del Papa sobre una visión ecológica más atenta a la Casa Común. Sin embargo, después de cinco años, estas palabras resuenan como muy actuales en este momento atormentado por la pandemia Covid-19.

El Dicasterio Vaticano para el Servicio del Desarrollo Humano Integral subraya que las enseñanzas de la Encíclica son particularmente relevantes en el contexto actual del Co-



ronavirus que ha paralizado al mundo en muchos sitios. “La pandemia lo ha afectado todo y nos enseña que con el compromiso de todos podemos volver a levantarnos y derrotar también al virus del egoísmo social con los anticuerpos de la justicia, la caridad y la solidaridad – destaca el Sacerdote Francesco Soddu, director de la Caritas de Italia – para ser constructores de un mundo más justo y sustentable, de un desarrollo humano integral que no deje atrás a nadie”.

En esta semana no se habló sólo de ecología. Los organizadores se preguntaron: ¿cuánto pesa la economía en lo que se refiere a la salvaguardia de la Creación? El jueves 21 de mayo, en efecto, se realizó un evento online con la economista inglesa Kate Raworth, de la Universidad de Oxford y la Universidad de Cambridge, uno de los economistas más influyentes a nivel internacional. Este encuentro está dentro del marco del recorrido de preparación y formación a “The Economy of Francesco”, el evento deseado por el Papa y que tendrá lugar en noviembre en Asís, al que ya se han inscrito 3000 jóvenes empresarios de todo el mundo.

En cuanto al tema de la salvaguardia de la Creación, “la economía pesa al menos en un 50% si consideramos la economía individual, la economía de las empresas y la economía de los Estados y los efectos que todo ello produce sobre la contaminación del planeta – sostiene el economista Luigino Bruni -. Luego está la política, nuestros estilos de vida, etc... (...) Si observamos también de qué dependen los fracasos de estas décadas, el calentamiento global, por ejemplo, nos damos cuenta de que, en definitiva, la economía capitalista lleva un gran peso. Por lo tanto, si queremos cambiar tenemos que cambiar la economía”.

Vivir la Laudato Sí, por lo tanto, quiere decir dar testimonio de nuestra sensibilidad por el tema de la salvaguardia de la Creación, pero también en el ámbito económico, con nuestras opciones de vida. Podemos aportar mucho en la realización de una profunda conversión económica y ecológica a través de experiencias concretas. Además tenemos que entender qué tipo de cambio político promover para escuchar realmente el grito de la tierra y de los pobres.

*Lorenzo Russo*





## Cuarentena en El Salvador

*El testimonio de Rolando, mánager de una empresa de El Salvador. Sus anhelos y preocupaciones por su país en tiempo de pandemia y la elección, como familia, de vivir por los demás.*

En El Salvador estamos en cuarentena como en el resto del planeta. El miedo, comprensible pero sobredimensionado, ha ganado espacios a la razón y a fin de contener los contagios se alientan medidas que atentan contra los derechos humanos.

Aprovechando la emergencia se socava la democracia y, frente a esto, buena parte de la población exige un mayor nivel de autoritarismo. Es así que la pandemia ha generado, como medida de combate, un retorno hacia el autoritarismo. Una vuelta a la no tolerancia, al no diálogo, a la activación de sentimientos de enojo y de venganza. Adicionalmente, la economía se ve impactada por el cierre de las actividades no esenciales, la tasa de informalidad, la reducción de remesas y el nivel de endeudamiento autorizado por la pandemia.

Para mí, todo este cuadro es como una desolación colectiva. Cuando era joven viví de cerca la guerra civil y con mucha ilusión la llegada del diálogo, la firma de la paz. He seguido el lento desarrollo de la democracia, nunca satisfecho, pero siempre con esperanza. Nunca hubiera imaginado que nuevamente vería imágenes de fuerzas militares dominando la escena política y el rompimiento del orden constitucional. Es un dolor personal y social que, en algún momento, ha socavado mi optimismo. Identifico en el futuro inmediato un quiebre económico social que significará un golpe, en particular, para las personas más vulnerables y para la democracia.

La espiritualidad de la Unidad que tratamos de vivir como familia, nos impulsa a realizar acciones concretas

en favor de quien nos queda cerca. Personalmente, metido en el teletrabajo, lo primero que trato de hacer es amar a Irene, mi esposa, valorando el esfuerzo que hace por mantener todo a flote, ayudándola y comprendiendo si algo no sale bien, también porque por la pandemia no hay empleados que la puedan apoyar; cocino con alegría los platos que Roxana, mi hija menor, disfruta y me esfuerzo en dar aliento a Irene María, nuestra hija mayor, que estudia fuera del país. Cada día llamo a mis padres y me ocupo de sus necesidades. Tratamos de apoyar a los empleados domésticos, dándoles la tranquilidad de que -en tanto podamos- tendrán su ingreso garantizado.

Con los empleados de la Compañía en la cual trabajo, junto con otros ejecutivos, estamos implementando políticas de apoyo económico, facilitando su acceso remoto de modo de garantizar a todos el empleo. Trato de ser lo más comprensivo posible con la disminuida productividad y con la relación con mi equipo directo.

Con expertos de diferentes campos intercambiamos experiencias, estudiando la crisis, los modelos, la economía, el desarrollo de los mercados, la política y reconociendo que ésta es una buena oportunidad para reaprender y encontrar ideas innovadoras para enfrentar el futuro.

Sin darme cuenta los días van pasando rápido, y una sensación de paz ha inundado con cierta frecuencia mi alma. Continúo preocupado por la situación sanitaria del país, por la democracia, por la economía, pero hoy tengo el ánimo para continuar luchando en pro de los valores en los que creo, a pesar de que afuera arrecie la tormenta.

*Rolando, El Salvador (Recogida por Gustavo E. Clariá)*



## El compromiso de los Focolares por un mundo libre de toda forma de racismo

*Tras los hechos de Minneapolis y las manifestaciones en todo el mundo nos sentimos impotentes e indignados, pero, sin embargo, seguimos creyendo y trabajando por un espíritu abierto de acogida y participación para afrontar las necesidades más profundas de nuestro tiempo.*

“Mientras tenemos aún delante de nuestros ojos los recientes sucesos que han puesto en evidencia una vez más la odiosa realidad de la injusticia racial y la violencia, tenemos el corazón destrozado. Nos sentimos impotentes e indignados. A pesar de ello, mantenemos la esperanza”.

Éstas son algunas de las expresiones de la Declaración con la que la comunidad de los Focolares en los Estados Unidos expresa su compromiso respecto de la justicia racial tras los hechos de Minneapolis y las protestas a las que estamos asistiendo en todo el mundo. Un compromiso compartido a nivel global y que volvemos a afirmar aquí, en nombre de todos los miembros del Movimiento de los Focolares en el mundo.

Con el Papa Francisco y muchos líderes religiosos y civiles, nosotros también afirmamos que “No podemos tolerar ni cerrar los ojos ante ningún racismo, de cualquier tipo, ante ninguna exclusión” y que nos comprometemos a “sostener las acciones buenas y justas más difíciles en lugar de los fáciles errores de la indiferencia”, como sostienen los obispos estadounidenses. “No podemos cerrar los ojos ante estas atrocidades y al mismo tiempo profesar el respeto por toda vida humana. Nosotros servimos a un Dios de amor, de misericordia y de justicia”.

En un momento como éste, en el que “el sueño de nuestra fundadora, Chiara Lubich, que anhelaba ver pasos adelante en la realización de la oración de Jesús al Padre, ‘que todos sean una sola cosa’ (Juan 17,21), pareciera

lejano, como si estuviera fuera de nuestro alcance”[1], nos preguntamos qué podemos hacer tanto personalmente como a nivel comunitario. ¿Qué cambios hay que realizar en cada uno de nosotros? ¿De qué manera podemos hacer que nuestra voz se oiga en el debate público para sostener al que sufre formas de racismo y otras injusticias?

“Nuestro objetivo es promover un profundo espíritu de abierta acogida y vibrante participación en nuestras comunidades culturalmente diferentes e intergeneracionales. Tomemos como guía las palabras de Chiara Lubich: ‘Sean una familia’ “[2].

Creemos y sigamos en el compromiso de hacer nacer comunidades locales que estén fundadas auténticamente en la ley evangélica de la fraternidad; un principio y una acción que también nos unen a todos los hermanos y las hermanas de todas las Religiones y a quien no se reconoce en un determinado credo. Queremos dedicar nuestros esfuerzos sobre todo a los más jóvenes, que pueden experimentar un miedo especial y una aprensión de frente al futuro.

Frente a estas divisiones profundas y enraizadas, los proyectos y las iniciativas que llevamos adelante pueden parecer pequeños e ineficaces y el camino puede presentarse largo aún. Proyectos como la Economía de Comunión, el Movimiento político por la unidad (Mppu) y el United World Project, la estrategia global propuesta por los jóvenes de los Focolares para afrontar los retos mundiales que se presentan, pueden parecer gotas en el océano, y sin embargo estamos convencidos de que contienen, como en una semilla, ideas potentes, capaces de ser un aporte para afrontar las necesidades más profundas de nuestro tiempo, junto a tanta gente, organizaciones y comunidades que constituyen esa red invisible capaz de salvar a la humanidad.

*Stefania Tanesini*

[1] Declaración del U.S. Focolare Movement: our commitment to racial justice – <https://www.focolare.org/usa/files/2020/06/Focolare-Statement-on-Racial-Justice.pdf> [2] Ibid.



**P. Ermanno Rossi**  
**Fiesole (Italia)**  
**1924 - 2020**

## **Ermanno Rossi: “No pedir nada y no rechazar nada”**

*Fue uno de los primeros religiosos que adhirieron a la espiritualidad de los Focolares. Un contemplativo en plena acción; un hombre de Dios sumergido en la humanidad.*

¿Qué significa y para qué sirve “contemplar” hoy? Y, ¿cómo se contempla en el siglo XXI? En tiempos como estos, encerrados en casa por el Covid y presionados por las preocupaciones ante el futuro, tomar tiempo para ponernos en contacto con lo Absoluto podría no parecer prioritario.

Pero hace pocos días tuve que cambiar de opinión, al conocer la extraordinaria experiencia del Padre Ermanno Rossi, un dominico italiano, pionero de los Focolares en los años '50 que nos dejó el pasado lunes de Pascua. Su parábola existencial indica de que sólo una relación íntima con Dios podía hacerla posible.

Lo confirma un texto suyo, escrito con ocasión de su 90º cumpleaños:

“¡Los acontecimientos de mi vida han sido muchos! Recuerdo sólo una convicción interior que me ha guiado en todas mis elecciones: “No pedir nada y no rechazar nada”. Esto para mí significa valorar la tarea que se me confía, empeñar todas mis fuerzas con la seguridad de que Dios se encarga del resto. Por ese motivo, nunca he pedido nada ni rechazado nada, sin importar que cosa me pedían y aunque casi siempre eran cosas distintas de lo que yo sentía. Pero al llegar a esta edad puedo asegurar que ha valido la pena confiar en Dios. (...) Junto a las dificultades siempre he recibido gracias extraordinarias. Entre ellas ocupa un lugar relevante el haber encontrado a Chiara Lubich y su Movimiento. Este encuentro ha sido el faro de mi vida”.

Y es poco decir que su vida ha sido intensa. De 1950 al '55 fue el encargado de los jóvenes aspirantes a la vida dominica; escribía que su celda (en ese período) era el

automóvil: “Siempre estaba de viaje por Italia central”.

Fue en esos años que el Padre Ermanno encontró una de las primeras comunidades de Roma de los Focolares y conoció a Graziella De Luca: “Le hice sólo una pregunta: ‘Ahora que ustedes están en vida, va todo bien; pero cuando pase la primera generación será inevitable la decadencia, como le ha sucedido a todas las fundaciones.’ Graziella me respondió: ‘¡No! Mientras esté Jesús en medio, esto no sucederá’”. A partir de ese momento su vida se volvió, en la medida de lo posible, todavía más intensa. Fue el rector y ecónomo de un seminario; docente de moral en Loppiano; viajó por toda Europa dando a conocer el espíritu de los Focolares a numerosos religiosos. Fue también responsable del Centro Misionero de su provincia religiosa, párroco en Roma y superior de una pequeña comunidad.

¿Con qué espíritu vivió el Padre Ermanno todo esto? Lo cuenta él mismo:

“En todos estos acontecimientos siempre hubo una constante, todas las veces tuve que empezar de cero, tuve que “reciclarme”. Ha sido como si cada vez me confiaran un trabajo nuevo. Otra constante ha sido que en primer impacto la nueva situación se me reveló dolorosa, y después la ví como providencial. Ahora tengo la certeza de que lo que la Providencia dispone para mí es lo mejor que me puede suceder”.

En la espiritualidad de la Unidad el Padre Ermanno encontró el camino para una relación nueva con Dios. Hasta entonces había buscado a Dios en la soledad. Con Chiara Lubich descubrió que el hermano es la vía directa para ir a Dios; un camino que no exige necesariamente la soledad, que puede ser recorrido también en medio de la multitud.

*Stefania Tanesini*





**Mark Ruse**  
**Australia**  
**1956 - 2020**

## Adiós, Mark

*Un productor de cine independiente, ciudadano del mundo, fanático de cine, televisión y... de la fraternidad universal.*

En el corazón de la noche italiana, a las 11 de la mañana en Melbourne, el último saludo vía streaming a Mark Ruse, un productor de cine australiano, que murió después de una muy breve enfermedad a la edad de 64 años.

Mark no solo era un productor independiente muy apreciado y querido por todos en el circus australiano de cine y televisión, sino que era un ciudadano del mundo que a través de su trabajo, pero sobre todo con su humanidad y simplicidad, había entablado vínculos auténticos y profundos con muchas personas, incluso fuera del ambiente cinematográfico.

Mark Ruse había comenzado su carrera como productor independiente y en los últimos 20 años, junto con su socio, Stephen Luby, fundaron Ruby Entertainment, que ha producido una increíble cantidad de películas y series de televisión, especialmente comedias con premios, reconocimientos e índices de escucha entre los más altos de Australia. También había producido películas y documentales socialmente comprometidos, vinculados a la historia a veces trágica de su tierra natal, como Hoddle Street sobre la masacre de 1987 en Melbourne, que le valió un importante premio internacional.

Mark, sin embargo, era sobre todo una persona sencilla y amable, apasionado de su trabajo, que afrontaba las dificultades – que para un productor independiente son muchas – con simplicidad y una buena dosis de humor.

Nos conocimos hace más de 40 años en Italia. Muchos nos encontramos, venidos de diferentes países de Europa y del mundo, en las colinas cercanas a Roma, y compartimos lo que Chiara Lubich nos propuso en esos años 70 en particular precisamente a nosotros Gen, los jóvenes de los Focolares. Un ideal revolucionario en muchos sentidos, que tenía en su centro una dimensión espiritual y personal muy fuerte, pero al mismo tiempo comunitaria y global.

La pasión juvenil de ambos (cine y televisión) se convertiría en nuestro trabajo a lo largo del tiempo, el mío como director de televisión, el suyo como productor, pero también el espacio vital para tratar de aportar las ideas y convicciones profundas que compartíamos.

A principios de la década del 2000, compartimos el nacimiento de NetOne, una gran red mundial de profesionales de diversos campos de la comunicación, directores, productores, guionistas, periodistas que, hoy en día, quiere contribuir junto con otros a una comunicación diferente, tanto en relaciones de producción que en el respeto al público, el destinatario final de nuestro trabajo. Mark fue un constructor incansable de esta red.

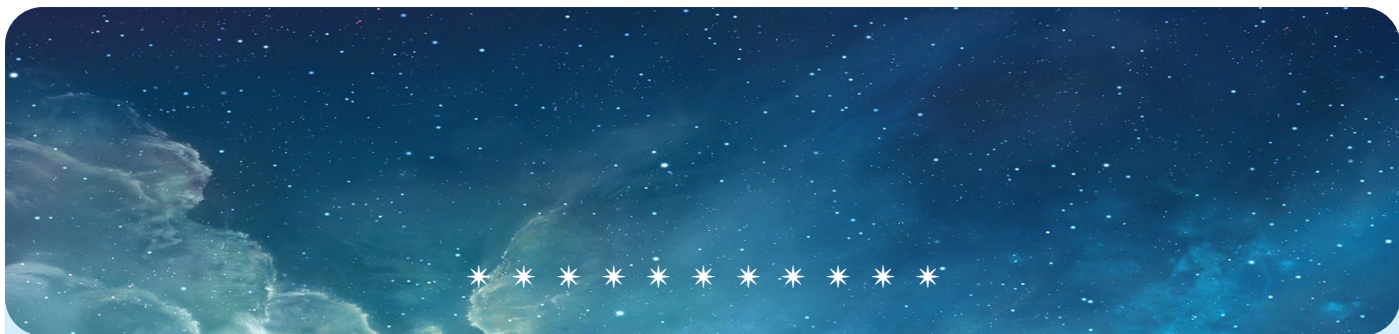
Cada vez que nos veíamos en Roma o en Melbourne o en otro lugar del mundo, el discurso se reanudaba exactamente donde lo habíamos dejado, incluso si se trataba de meses o años antes. Hasta el mensaje de hace unos meses, en el que me confió su enfermedad: «Será un viaje lo sé, pero quiero compartirlo contigo y con todos los de Netone. He abrazado esta nueva fase de la vida con amor».

Se fue en pocos meses, no obstante una última conexión a través de zoom, unos días antes de su muerte, lo había mostrado alegre y siempre lleno de planes para el futuro.

«En la base de mi fe está la idea de querer amar al prójimo, decía. Lo que hacemos es algo que debe mejorar la sociedad, que realmente enriquezca a las personas que verán nuestra película, y esto es otro modo de poner el amor en la sociedad».

El cine australiano ha perdido un buen productor, nosotros de la red de NetOne un amigo, un compañero de viaje que nos dejó con la espontaneidad de su sonrisa... «*We're crazy, we're crazy people, but we need to feel part of a family*». Así es, Mark, así es.

*Marco Aleotti*  
*Cortesía de Cittanuova.it*



### **Miembros del Movimiento que han concluido su vida terrenal:**

**11 marzo 2020**

*Helena (Lena) Guedes Carrapa - focolarina casada de Portugal*

**28 abril 2020**

*Jacobo Kim Shin Hyeok - focolarino casado de Corea del Sur*

**09 mayo 2020**

*Mark Ruse - focolarino casado de Australia*

**12 mayo 2020**

*Regina Maria Prado Nogueira De Sá - focolarina casada de Brasil*

**16 mayo 2020**

*Rainer Stein - sacerdote focolarino de Alemania*

**17 mayo 2020**

*Helga Glowacki - focolarina de Alemania*

**20 mayo 2020**

*Michel Pouzols - focolarino de Francia*

**26 mayo 2020**

*Amalia (Amata) Frontalic - focolarina de la Romana Mariapolis*

**02 junio 2020**

*Giulietta Napoleone - focolarina de la Romana Mariapolis*

**11 junio 2020**

*Silvia Tonini Dal Soglio - focolarina casada de Italia*

**12 junio 2020**

*Pietro Salvador - sacerdote focolarino de Italia*

### **Contribución para el Noticiero Mariápolis:**

Queridos lectores, este noticiero en formato Pdf, que puede imprimirse, recoge los artículos más importantes publicados en la sección "Mariapoli" de la página internacional del Movimiento de los Focolares ([www.focolare.org/mariapoli](http://www.focolare.org/mariapoli)).

Lo podrán ustedes descargar de la página o bien recibir por email, activando la respectiva notificación.

Es un servicio **gratuito** de la Oficina de Comunicación. Pero quedaremos siempre muy agradecidos a quienes puedan seguir sosteniendo económicamente nuestro trabajo, contribuyendo, de esa forma también, a la difusión del Carisma de la unidad.

La redacción

**Es posible enviar una contribución por transferencia bancaria a la siguiente cuenta corriente:**

PAFOM – Notiziario Mariapoli

Unicredit Ag. di Grottaferrata (RM) - Piazza Marconi

IBAN: IT 94 U 02008 39143 000400380921

BIC: UNCRITM1404

El presente Noticiero Mariápolis en formato Pdf es una selección de noticias publicadas en la página web del Movimiento de los Focolares - P.A.F.O.M. [www.focolare.org/es/mariapoli/](http://www.focolare.org/es/mariapoli/)

© Todos los derechos reservados